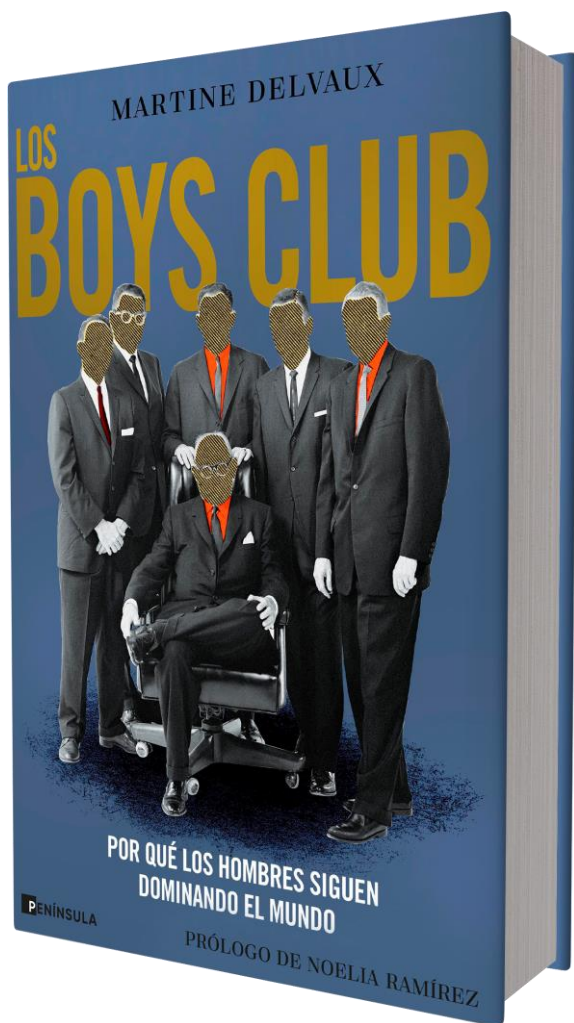


PENÍNSULA



MARTINE DELVAUX

LOS BOYS CLUB

**POR QUÉ LOS HOMBRES SIGUEN
DOMINANDO EL MUNDO**

Prólogo de **Noelia Ramírez**

GRAN PREMIO DEL LIBRO DE MONTREAL

**Un demoledor ensayo contra el
machismo que sigue imperando en los
puestos de poder**

A LA VENTA EL 15 DE FEBRERO

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

LAURA FABREGAT

Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

T: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Boys club: m. Dícese de un grupo de hombres, en general blancos, heterosexuales y privilegiados que operan en un circuito cerrado. Intercambian cifras, información, documentos, dinero o mujeres. Ya sea en el ejército, en la política o en los consejos de administración estos grupos exclusivamente masculinos orquestan la exclusión y la invisibilización de la otra mitad de la población.

Martine Delvaux, figura imprescindible del pensamiento feminista, pone el foco en la camaradería masculina que rige el mundo y se centra en el fenómeno de los boys club desde sus orígenes en el Reino Unido hasta sus manifestaciones actuales y su omnipresencia en los centros de poder. Gracias a su amplio bagaje cultural, la autora argumenta con precisión cómo la persistencia de esa atmósfera de misoginia permite que los hombres sigan dominando el mundo.

«Un libro para aprender, a fin de cuentas, a detectar el perverso triángulo de misoginia, crueldad y homofobia/racismo/clasismo interiorizado que sostiene al sistema de los boys club. Y atreverse, al fin, a derribarlo para cambiar este mundo hasta hacerlo irreconocible.» **Del prólogo de Noelia Ramírez**



© Emilie Pelletier

LA AUTORA

Martine Delvaux es novelista, ensayista y profesora de literatura en la Universidad de Quebec en Montreal. Es autora de varias novelas y ensayos entre los cuales destacan *Les Filles en série*, *Des Barbies aux Pussy Riot* (2013), *El mundo es tuyo* (2017; Firmamento, 2021); *Thelma, Louise & moi* (2018) y *Los Boys Clubs* (2019), galardón del Gran Premio del Libro de Montreal.

EXTRACTOS DE LA OBRA

PRÓLOGO: INSTRUCCIONES PARA DESACTIVAR A LOS SEÑORES S.A. de Noelia Rodríguez

«Leer a Delvaux es sentirse un poco menos sola, encontrarse con lo que la académica Sara Ahmed apuntó al definir a la «feminista aguafiestas»: con una aliada que, lejos de intentar encajar, se niega «a seguir la corriente», a «ocupar el lugar en el que se nos ubica»; con una escritora que ha dejado de ver al sistema como nos enseñaron a verlo porque, como la misma Delvaux afirma más adelante, «me niego a arrodillarme, a rendirme, a permanecer muda» frente a esta organización del mundo.»

«*Los boys club* no es un ejercicio de odio. Más que amenazar, lo que esta autora canadiense ha hecho con este ensayo es activar **una sofisticada señal de alarma**. No debería considerarse como un acto de misandria atreverse a preguntar —y, lo más importante, investigar a través de estadísticas, estudios y discursos culturales— qué tipo de relación y rituales establecen (determinados) hombres entre sí para preservar su poder y arrinconar al resto. Y, por supuesto, *Los boys club* no es lo que los reaccionarios señalarán como un nuevo ejercicio de **histeria feminista**; aunque apuesto mi brazo izquierdo (y ese es el bueno y al que tengo más aprecio) a que así lo etiquetarán los creadores de opinión de nuestra machosfera, esos que neutralizan el terrorismo *incel* y la violencia de género alegando que son unos pobres chavales incomprendidos, «tíos incapaces de ligar».»

«Este texto clarividente permite contemplar la raíz que sigue pudriendo nuestra radiografía social y facilitar la toma de conciencia sobre **cómo funciona la mecánica de la dominación masculina, con qué se sostiene el engranaje del patriarcado y por qué debemos denunciar la masculinidad como norma y el poder que todavía ejercen esos (determinados) hombres unidos.**»

INTRODUCCIÓN: ¿Libertad, igualdad, *boys club*?

«[...] hace tiempo que las feministas estudian el lugar de los hombres en nuestro mundo, **un mundo que — admitámoslo— no está hecho «para todo el mundo»**, ya que pertenece, ante todo y por encima de todo, a los hombres o, más exactamente, a ciertos hombres, a una categoría específica de hombres: la de los elegidos, la de los escogidos. **Blancos, heterosexuales, con alto nivel educativo y económico...** en definitiva, de buena cuna. Por mucho esfuerzo que se ponga en convencernos de que el mundo en el que vivimos es un terreno de juego igualitario en el que todos y todas somos libres, no es así: **este es el mundo de los hombres**. Un mundo dominado por grupos de hombres, es decir, por grupos formados por determinados hombres que deciden entre ellos de qué modo debe gestionarse.»

«ha quedado ampliamente demostrado el odio milenar que los hombres sienten hacia nosotras y también porque parecen existir razones de sobra para justificar que los odiamos. Desde entonces, y a pesar de que contamos ya con un conocimiento enciclopédico del problema de la violencia de género, del poder que se atribuyen los varones, del control que

ejercen sobre los cuerpos, las mentes y las cuentas bancarias de las mujeres... a pesar de todo lo que sabemos hoy, **no nos permitimos hablar de ellos como una categoría estanca y nos negamos a utilizar la expresión «todos los hombres» porque consideramos que hacerlo supondría una generalización excesiva. Seguimos defendiéndoles y nos apresuramos a añadir que no, ¡no todos son así!** [...] lo que no se permite es la cólera de las mujeres, **nuestra cólera feminista**, esa cólera que exigiría que las cosas cambien de una vez por todas, esa cólera que se dirigiría a los hombres para decirles que, si bien es cierto que no todos ellos son misóginos — o eso intentan hacernos creer una y otra vez—, tienen que ser capaces de entender y admitir que forman parte de un sistema en el que no se da a las mujeres el lugar que les corresponde y, una vez que hayan entendido y admitido esa realidad, **tienen que comprometerse a luchar junto a nosotras para cambiarla.** »

«¿Por qué se considera un **acto de odio** analizar un tema (sobre la base de numerosas investigaciones científicas y estudios estadísticos) y, a partir de ahí, **denunciar un sistema, en concreto el sistema sexista, que se sostiene sobre la prevalencia de una parte de la población y, dentro de ella, de unos pocos afortunados?** ¿Por qué se considera un acto de odio **denunciar la prevalencia masculina, la masculinidad como norma y el poder que ejercen los hombres unidos?**»

«[...] ¿qué es necesario hacer hoy en día para sacar de semejante aburrimiento a los ricos, a los blancos, a los intelectuales, a los hombres que se encuentran en la cúspide de la pirámide humana y que, desde esa cúspide, lanzan una mirada, si no ya de desprecio, sí al menos de desinterés hacia todos los demás que están abajo, con los pies en la calle, con los pies en el lodo? **Lo cierto es que lo que hay aquí no es aburrimiento, sino amenaza.** Y lo que está amenazado es el *statu quo*, ese estado de las cosas que les conviene a los más fuertes y a los más ricos. **Lo que molesta es la posibilidad de que una parte de esa riqueza se pierda. Una riqueza que es económica, claro está, pero también, y sobre todo, política, cultural y sexual.**»

«Se habla de «**neo-feminismo**» para que la vergüenza recaiga sobre los hombros de esas feministas que quieren acabar precisamente con la vergüenza y también con el miedo, con el dolor, con la invisibilidad y con el silencio del que es víctima la mitad de la humanidad. Y, sin embargo, contrariamente a lo que se dice acerca del «neofeminismo», lo cierto es que este movimiento no se basa en el odio. El resentimiento que lo recorre no es ni un deseo de venganza ni una psicopatología: es, por decirlo en palabras del escritor Jean Améry, **la negativa a lanzar un grito de paz, la negativa a creer en la virtud de las lágrimas. Tal vez sea eso precisamente lo que de verdad aburre o molesta: que exijamos que den un paso al frente en lugar de permanecer ocultos en la oscuridad.**»

ORÍGENES

«Un *boys club* es:

- una organización que tradicionalmente **ha excluido a las mujeres** y se encuentra **bajo el control de los hombres;**
- un grupo de **hombres ricos y de edad avanzada** que ejercen un **poder político;**
- un grupo de personas que se encuentran en una **situación de poder** y se sirven de ese poder en su **propio beneficio**, por lo general de manera indirecta. En In-glaterra, de hecho, se conoce como **good old boys club** a una red de hombres procedentes de centros educativos masculinos privados, cuyos *boys* se convierten en *old boys*

una vez que han finalizado sus estudios;

- una expresión que alude al **deseo de salvaguardar a las élites**. Como se suele decir, lo importante no son los conocimientos, sino los contactos. El *boys club* es un estrecho grupo de amigos-hombres que se protegen entre sí.»

«El **club** era un espacio de convivencia, un lugar de descanso y comodidad donde se podían tejer redes **sin la molesta presencia de las mujeres**. Era un entorno de **deseos homosociales y heterosexuales**. Estos últimos permitían disimular los primeros, y ambos, en cualquier caso, se basaban en la misoginia y reproducían la homofobia que les servía de pretexto. Se trataba de clubes defensivos: surgieron para **calmar la angustia que suscitaban las mujeres — esos ángeles del hogar— y pronto también el movimiento de las sufragistas.**»

«En el caso de los hombres, los clubes forman parte del **proceso de construcción de un personaje público**. Son una extensión de los centros educativos privados, unas **fábricas de gentlemen** que permiten a sus miembros explorar la ciudad de otra manera, aprovechando que se encuentran en el centro de la vida urbana. El club es el terreno del dandi, del hombre elegante, a medio camino entre los conceptos efébricos y musculosos de la masculinidad.»

«El *boys club* tiene mucho que ver con el desprecio hacia las mujeres, cuando no incluso con el odio hacia las mujeres, lo cual constituye, en sentido estricto, misoginia. Además, por muy homosocial que sea, **el boys club se basa en la homofobia, que es la otra cara del rechazo hacia lo femenino**. Aunque en el fondo los grupos homosociales masculinos suelen estar abiertos a la homosexualidad, esto es solo un escaparate, un pretexto: la jerarquía entre hombres y mujeres se traslada a una **desigualdad entre heterosexuales y homosexuales**, que sirve para ocultar el verdadero deseo que se trama tras las puertas cerradas del *boys club*.»

LOS FIELES

«el prestigio de una entidad o de un grupo se mide por su capacidad para excluir a otras categorías de personas. En cualquier caso, no importa que estos clubes acepten o no a las mujeres: en la práctica, siguen estando **diseñados por los hombres y para los hombres**, con un espíritu «tradicionalmente masculino» que se refleja en todo, desde la decoración (artesonado, colores oscuros, retratos de «grandes hombres» y esculturas de mujeres desnudas) hasta las actividades propuestas (deportes, partidas de naipes y otros juegos de azar en los que se apuesta dinero, veladas temáticas en torno a bistecs de ternera, whisky escocés y puros...).»

LOS GOOD OLD BOYS

«Inmovilizados en una juventud eterna, **los boys nunca envejecen, porque la aparición de canas y arrugas está bien vista en nuestra sociedad, a diferencia de lo que pasa con las mujeres de edades avanzadas**. En el caso de ellas, se lamenta el paso del tiempo — porque se prefiere el cuerpo «magnífico» de las jóvenes, como, por cierto, aseguró el escritor Yann Moix en una entrevista que dio coincidiendo con la publicación de su libro *Rompre*—, pero a ellos se les permite recorrer los años y la Historia sin perder su estatus de jóvenes. Un estatus que se conceden ellos mismos y que elevan al rango de ley. Los hombres no solo están por todas partes, sino que, además, son eternos. Al menos, aquellos que se

encuentran en una posición de poder.»

«En lo que concierne a las representaciones del género, en los clubes se observa una profunda brecha entre lo masculino y lo femenino, pero también una distancia mínima entre ambos. A pesar de todos sus esfuerzos, los misóginos del *boys club* atraviesan constantemente el umbral de aquello que, con desprecio y arrogancia, asocian con el mundo de la feminidad. **Por eso son *old boys*: eternamente pueriles.**»

«Pero estos *boys* no cambian. Todo lo contrario. Insistir, defender, preservar esa identidad y hacerlo, además, a cualquier precio: eso es lo que les motiva. [...] Siempre quieren más y más poder, más y más dinero (y más y más mujeres), porque nunca es demasiado para ellos. Si hay algo que no soportan es que se les hagan preguntas. **Cuando se les cuestiona, se hinchan como palomos, enrojecen y alzan la voz, dan un puñetazo en la mesa o cruzan los brazos para dar a entender que se están enfadando.** A veces incluso se echan a llorar y vierten lágrimas de cocodrilo, como hizo Harvey Weinstein cuando una de sus víctimas lo rechazó sin miramientos o un periodista lo amenazó con revelar los abusos sexuales que se le atribuían. Mienten descaradamente y, cuando se les señala, su cólera no tiene nada que ver con haber sido descubiertos, porque en realidad la verdad no les importa: lo que les saca de quicio es que les vengán a molestar otra vez con el mismo asunto. **Prefieren darse la vuelta y dirigirse a sus aliados,** a aquellos que son iguales que ellos y que juegan al mismo juego — porque en su círculo todo forma parte de un juego en el que, para ganar, hay que conseguir puntos—, a aquellos que se apuntan a este sistema de falsedad que les permite a todos ganar poder.»

DONALD

«**Donald Trump es en sí mismo un *boys club*.** Aunque se rodea de hombres blancos, tan sedientos de poder como él y que consideran que la ley es un concepto elástico [...], encarna, en su ***gilded happiness* o felicidad dorada**, esa existencia chapada en oro¹ que constituye el privilegio de quienes, gracias a su poder económico (que también es falso, porque en realidad es la suma de un conjunto de deudas), no necesitan ser competentes para alcanzar el éxito. Es la personificación del cinismo. Representa, por sí solo, todo lo que daña a las mujeres en este mundo: la agresión sexual, las políticas discriminatorias, el sexismo que reduce a la población femenina al estatus de objeto y que fomenta la violencia... **Su felicidad de oropel se construye, sin escrúpulo alguno, sobre la espalda de los demás.**»

«Con su cabello amarillo que se ha convertido ya en marca de la casa — un cabello similar a los adornos dorados de los que se rodea—, **Trump es el paradigma de la blancura que él mismo defiende. Una blancura que no es una blancura cualquiera. Una blancura masculina, con fortuna, heterosexual y pletórica.**»

CIUDADES DE ELLOS

«El *boys club* es como esos edificios que albergan nuestras instituciones, nuestros gobiernos y nuestros Estados y que, en su mayoría, están diseñados y fabricados por hombres. **El *boys club* es un edificio que ocupamos colectivamente de manera constante, pero distraída, es decir, olvidándonos de dónde estamos, pasando por alto el lugar en el que ponemos nuestros pies.** El *boys club* es un edificio en una ciudad en la que, en principio, todos y todas tienen la libertad de circular. Pero, como ya sabemos, demasiado a menudo

— y en grados diferentes según la región del mundo en la que nos encontremos— **la ciudad pertenece aún a los hombres, especialmente después de la puesta de sol.**»

«las mujeres son objeto de todo un conjunto de llamadas al orden que, en sí mismas, no tendrían nada de preocupante, si no fuera porque **les recuerdan incesantemente que en el espacio público son presas potenciales**: comentarios soeces y alusiones sexuales, sonrisas y miradas desafiantes, silbidos...actos que, en definitiva, se pueden calificar de **microagresiones en plena calle**. La intimidación, el acoso, el exhibicionismo, las amenazas, los ataques, las agresiones sexuales... Todos estos son los riesgos que corren las mujeres que se atreven a aventurarse fuera del espacio que se les ha confiado desde la época victoriana: el hogar familiar.»

«Vivimos en **un mundo recorrido por los hombres y diseñado para ellos, pero también nombrado por y para ellos**. La toponimia, como sabemos, es mayoritariamente masculina. Las ciudades destacan las proezas de los hombres, bautizando con sus nombres avenidas, arterias principales, paseos, puentes, estaciones de metro, aeropuertos... Es una manera de imprimir la **marca masculina en un territorio y de grabar en él una única memoria.**»

TERRORISTAS

«**La negligencia de las fuerzas del orden, la ceguera del Gobierno y la indiferencia general son cómplices de una matanza permitida e incluso alentada por diferentes *boys club***: cuerpos gubernamentales y policiales, cuerpos políticos que tienen el poder suficiente para maltratar la existencia de aquellas que no representan más que un cuerpo biológico, animal, cuya desaparición no deja huella alguna. Por un lado, las chicas en serie, invisibilizadas por las matanzas de los feminicidios en serie; por otro, los *boys club* constituidos en su mayoría por hombres blancos con traje y corbata, invisibles en el ejercicio de su poder.»

VESTIDOS PARA GANAR

«La masculinidad está trajeada. Pero a diferencia de los vestidos y de otras prendas que convierten a las mujeres principalmente en ornamentos, **el traje del hombre es el hábito que se necesita para formar parte de los monjes que constituyen los clubes en los que se hacen negocios**. Si a las mujeres-ornamento se las mantiene en silencio, como si fueran maniqués (muchas actrices han protestado por-que los periodistas solo les preguntan por sus vestidos sobre la alfombra roja), **los trajes de los hombres les dan acceso a la palabra. El traje es la piel del poder, el uniforme de los hombres y la metonimia de su dominación.**»

«Pero si el traje es la prenda más importante en el ámbito de la política, paradójicamente se encuentra despolitizado, ya que su dimensión puramente política se borra gracias al anonimato que proporciona, lo cual significa que, como observa el diseñador Tom Ford, **el traje es una armadura, el ropaje de la invisibilidad y de la impunidad.**»

BLANCOS

«**El hombre por defecto es ese individuo que se nos viene a la cabeza de manera espontánea, ese que, para nosotros, representa a todo el mundo**. El hombre por defecto es como el navegador que se abre automáticamente cuando encendemos el ordenador, el

rostro que parece representar desde el primer momento una categoría humana que engloba a todas las demás. [...] **La investigación científica está contaminada por esa idea preestablecida de que siempre estamos ante un «varón salvo que se indique lo contrario».**

«**Los blancos constituyen un grupo invisible** — podríamos decir incluso transparente—, en el que cada persona tiene el privilegio de existir individualmente. Y si existen de esa forma es gracias a la presencia de otros que ellos mismos se han inventado y a los que han relegado a la categoría de grupo marcado, que, por eso mismo, debe ser objeto de un examen... por parte de los blancos.»

«**Reconocer que en Occidente, de la manera más común y banal, a los hombres se les suele considerar como seres «sin género» no marcados por su sexo, mientras que las mujeres son, esencialmente, su sexo y el sexo.** Al poner sobre nuestros hombros prácticas gramaticales según las cuales «el masculino prevalece sobre el femenino», se perpetúa esta marca; se mantiene el masculino como **estado de neutralidad, de universalidad**; se preserva la figura del «**hombre por defecto**»; se permite a lo masculino seguir ausentándose, seguir desviando la atención lejos de su propio género.»

GOBIERNO

«En la vida real, **la presencia de mujeres en los gobiernos ha aumentado, pero sigue siendo precaria.** Así lo han demostrado numerosos estudios, entre ellos *Femmes et pouvoir: les changements nécessaires*, de Pascale Navarro, en el que denuncia la **ilusión de la igualdad**: hasta que no se alcance en un gobierno la paridad entre hombres y mujeres (y, de una manera más amplia, la diversidad y una verdadera mezcla), no será posible hablar realmente de igualdad de género [...]»

«Si es posible seguir hablando del *boys club* en el mundo de la política es porque las mujeres y los individuos que no son hombres (blancos y mayoritariamente heterosexuales en los gobiernos occidentales) son, aún hoy, **personas cuyo lugar en los parlamentos es todavía «nuevo».** En este sentido, cobra importancia la manera en la que se ejerce la **gubernamentalidad sobre el cuerpo de las mujeres, a través de la reproducción (especialmente del derecho al aborto) y la salud sexual, de los cuidados (de los que se encargan mayoritariamente las mujeres, que son las primeras cuidadoras naturales) y de todo lo relacionado con las agresiones de carácter sexual (dados los fallos del sistema jurídico a la hora de perseguir estos delitos).** Todos esos son terrenos en los que se ejerce el **biopoder**, esas tecnologías de poder que cuestionan la vida [...]»

EL CIUDADANO DE A PIE

«El **acoso sexual** y el **mansplaining** del entorno, además de la cultura machista que promueven estas industrias — con interminables horas de trabajo, alcohol, juego, Las Vegas, bailarinas desnudas, ausencia de familia e hijos, fiestas sexuales...—, han permitido alejarlas, deliberadamente o no, dándoles a entender que **si no actuaban «como los chicos» tendrían que marcharse.**»

«En los últimos años, muchas mujeres, personas no blancas o personas que no son hombres han decidido salirse de Twitter [...] Muchas chicas son víctimas de la **ciberintimidación**, y las

feministas se convierten en el objetivo del **ciberacoso**. Podemos imaginar que lo que hay al otro lado de la pantalla son adolescentes u hombres ociosos, movidos por el odio.»

«si ponemos unos junto a otros a los hombres de todo el mundo que atacan a las mujeres en internet, tendremos la impresión de que estamos siempre ante el mismo hombre, que insulta siempre a la misma mujer. Así pues, el problema es sistémico: **«No son locos, no son idiotas. No son anomalías del sistema. Son el sistema».**»

CAZADORES

«La **feminización del ejército**, sobre todo en sus cuadros superiores, no es fluida: aquí no solo se trata de entrar en uno de los *boys club* más antiguos, sino también de lograr la aceptación de unos hombres que, por su fuerza, su aspecto físico y su encarnación del orden y la autoridad, son la hipóstasis de la masculinidad.»

«El asesino de Isla Vista, en California, (2014), igual que el de Roseburg, en Oregón (2015), el de la Yonge Street de Toronto (2018) o el del estudio de yoga en Tallahassee, en Florida (2018) — por no mencionar más que algunos de ellos—, estaba vinculado al movimiento de **los incels**, ese grupo de «hombres célibes contra su voluntad», de hombres que se quejan de no tener mujeres por culpa de determinados hombres que se las han llevado todas y, sobre todo, por culpa de las feministas y de lo que ellos describen como una cultura de la antimasculinidad. Este movimiento se basa principalmente en internet, pero confiere un carácter literal a **la conexión entre el acto de cazar y esa otra forma de caza que consiste en cortejar: se mata a mujeres a las que se ha cazado para fines sexuales sin haberlas atrapado. El sexo se sustituye así por una matanza y la relación sexual se reemplaza con un empleo asesino y terrorista del arma o del vehículo.**»

«El **campus rape** — las violaciones que se producen en los campus— no constituye la excepción, sino la norma: una especie de deporte en el que las mujeres son las presas (lo que se valora es el sexo no consentido) y en el que hay que conseguir un trofeo en forma de imágenes difundidas, por ejemplo a través de las redes sociales.»

BOYS WILL BE BOYS

«Muchos estudios lo demuestran: cuando los hombres cometen juntos una violación (es decir, cuando practican el *gang rape*, **la violación grupal**), **lo que está en juego no es solo su poder de dominación, la cosificación de una mujer, sino también las relaciones que establecen los propios hombres entre sí.** Violar por turnos bajo la mirada de los demás, exhibirse, elegir mostrar su miembro en erección, hablar de lo que está ocurriendo, comentar la «toma», el placer, el rendimiento, hacer gestos sexuales y violentos colectivamente, mirarse mientras se actúa... **Se trata de aspectos que señalan la importancia que tiene para los hombres este «estar juntos».**»

«En la violación grupal, ya se trate de una agresión violenta cometida entre varios hombres o de lo que se denomina un *running train* (una relación por turnos de varios hombres con una misma mujer), los gestos están directamente ligados a una **homosocialización**, por no decir un homoerotismo, cuya piedra angular es el espectáculo: **hay que ser mirado por otras personas que son como nosotros.**»

LAS LIGAS DEL LOL

«para los chicos una relación sexual fracasada consistía en haber estado con una pareja pasiva, poco excitante, y con no haber disfrutado. En cambio, para las chicas el fracaso estaba ligado al dolor físico, a la incomodidad y a las emociones negativas. **Las chicas temían sufrir, mientras que los chicos temían no experimentar suficiente placer.**»

«El *boys club* se materializa en torno a múltiples objetos y prácticas, desde la economía hasta el deporte, pasando por la política y el sexo. Pero lo que tendemos a olvidar es que, **además de las miradas y las palabras que los hombres intercambian cuando se encuentran juntos, está la risa.**»

«Conocemos esa risa grosera, pesada, ruidosa de los hombres que se dan palmadas en los muslos mientras se cuentan bromas que solo ellos entienden y estrechan sus lazos burlándose de otra persona que, por lo general, es una mujer o una persona perteneciente a una minoría o un grupo de alguna manera marginado; una persona que, en todos los casos, está subordinada a ellos. **Su risa es una forma de imponer su dominación sobre los demás. Su risa, a diferencia de lo que da a entender la expresión «conversación de vestuario», no se limita a ese lugar restringido, sino que es un modo de ocupar todo el espacio.**»

EL PRINCIPIO DE LA PITUFINA

«El mundo de los Pitufos es un mundo de hombres con papeles bien definidos, en el que de repente aparece una **mujer aguafiestas**, como una especie de virus en un cuerpo sano. Fue el brujo Gargamel quien creó a la Pitufina, en una parodia del Génesis. La hizo de arcilla para que se infiltrara en la comunidad pitufa y sembrara en ella la cizaña.»

«**La principal función de la Pitufina es ser vista.** Al principio, pasa desapercibida. No despierta el interés de ningún pitufo. Ninguno de ellos la desea. Pero cuando se convierte en rubia y sexi y se calza unos tacones no solo atrae sus miradas, sino que los pitufos empiezan a sentirse unidos por el deseo que comparten hacia un mismo objeto. [...] no podremos sino constatar que el papel que desempeña esta mujer es el de **chivo expiatorio**»

«Ignoro si el cine actual tiene el poder de movilizar a las masas, pero sí sé que tiene el poder de movilizarme a mí, como feminista, porque me ha enseñado y aún me sigue enseñando. Porque no puedo pasar por alto que todavía hoy estamos ante **un cine que pertenece principalmente a héroes masculinos blancos**, a los que vemos realizando búsquedas o sobreviviendo tras terribles pruebas, que terminan con el retorno del guerrero a los brazos de una mujer que le espera. [...] El cine me ha enseñado que, por lo general, las mujeres están solas. **Solo hay una, la única, la elegida en la que la cámara se detiene, y, junto a esa cámara, está el deseo de los hombres.**»

EL EFECTO MARIPOSA

«**Del mismo modo que los hombres que rechazaran la máquina del privilegio no solo no constituirían ningún *boys club*, sino que ni siquiera continuarían siendo «hombres», me pregunto qué tipo de mujeres seríamos si nos negáramos a adaptarnos a un lugar de miseria.** ¿Qué tipo de feministas nos inventaríamos si abandonásemos nuestros sueños de

formar parte de un *boys club* o de fundar uno y, en lugar de ello, imaginásemos otro cine, otros personajes, otras maneras de hacer? ¿Quién sabe lo que nuestros deseos, nuestras ideas y nuestra rabia podrían provocar?»

«No estoy segura de que debamos oponer al *boys club* una estructura que sea su reflejo. No estoy convencida de que ganemos algo si imaginamos un grupo de mujeres en el lugar en el que los hombres se sientan hoy alrededor de algún tipo de poder. **Quiero pensar que, en vez de imitar a una figura que nos ha hecho daño desde siempre, seremos capaces de seguir inventando el lugar de los cuerpos.»**



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

LAURA FABREGAT (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)
T: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es